

Advenimiento, vol. VIII, núm. 1 (2020): 25-47.

## El “simbolismo en miniatura” y el principio “día por año” de interpretación profética

Alberto R. Timm

*Ellen G. White Estate, Silver Spring, Maryland*

timma@gc.adventista.org

### Introducción

Un componente hermenéutico clave de la escuela historicista de la interpretación profética es el denominado principio “día por año”. Aquellos que abogan por este principio hermenéutico argumentan que los períodos de tiempo profético, conectados con las profecías apocalípticas de las Escrituras, tienen que ser entendidos no como días literales sino como *días simbólicos* que representan el mismo número de *años literales*. Así, por ejemplo, las 70 semanas de Daniel 9:24-27 son por lo general interpretados como 490 años; los 1.260 días de Apocalipsis 11:3 y 12:6 (*cf.* Dn 7:25; Ap 11:2; 12:14; 13:5) como 1.260 años; los 1.290 años de Daniel 12:11 como 1.290 años; los 1.335 días de Daniel 12:12 como 1.335 años; y las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 como 2.300 años.<sup>1</sup>

Sin embargo, algunos críticos han acusado a la escuela historicista de aplicar inconsistentemente el principio “día por año” a algunas profecías específicas de la Biblia y a otras no. En 1842, Moses Stuart, profesor del Andover Theological Seminary en Massachusetts, preguntaba irónicamente por qué los historicistas no usaban el principio “día por año” para interpretar también los 120 años de Génesis 6:3 como “93.420 años”, los “40 días y 40 noches” de Génesis 7:4 como

---

<sup>1</sup> El estudio más abarcante del desarrollo histórico del historicismo se encuentra en la obra de LeRoy E. Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation*, 4 vols. (Washington, DC: Review and Herald, 1946-1954). Exposiciones eruditas prestigiosas apoyando el principio historicista de “día por año” son proporcionadas en William H. Shea, *Selected Studies on Prophetic Interpretation, Daniel and Revelation Committee Series* (Silver Springs, MD; Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh-day Adventists, 1982), 1:56-93; ídem., *Daniel 7-12; Prophecies of the End Time* (Boise, ID: Pacific Press, 1996), 40-45, 55-60, 214-223.

“40 años”; los 400 años de Génesis 15:13 como “144.000 años”; los siete años de abundancia y siete años de hambruna de Génesis 41:25-36 como “2.529 años de cada uno en sucesión”.<sup>2</sup>

Los historicistas han respondido que generalmente estas acusaciones son impropias por hacer caso omiso a la distinción hermenéutica entre las profecías *clásicas* (que son presentadas en un lenguaje literal) y las profecías *apocalípticas* (presentadas en un lenguaje simbólico). Uriás Smith argumentaba que “en medio de la profecía simbólica” el “tiempo no es literal sino más bien simbólico”, en el cual un día “equivale a un año” (*Cf.* Nm 14:34 y Ez 4:5,6).<sup>3</sup> William H. Shea ha demostrado que, primero, el punto final de cada profecía apocalíptica llega más allá “del contexto histórico del profeta,” alcanza el “tiempo del fin cuando el reino de Dios haya sido establecido”; y que, en segundo lugar, “la magnitud de los eventos involucrados” en cada una de esas profecías, requiere el principio “día por año” para “acomodar su cumplimiento” dentro del período de tiempo establecido por la misma profecía.<sup>4</sup>

Sin embargo, parecería que el historicismo contemporáneo está careciendo de respuestas convincentes a las preguntas: ¿Por qué deberían Números 14:34 y Ezequiel 4:5,6 ser usados como principio hermenéutico para interpretar los elementos de tiempo de las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis?<sup>5</sup> ¿No sería tal uso simplemente otro ejemplo del método conocido como “texto prueba”? ¿Por qué es aplicado el principio “día por año” a la expresión “un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo” de Daniel 7:25 en donde la palabra “tiempo” es considerada como un sinónimo de “año” (*cf.* Dn 4:16, 23, 25, 32; 11:13

---

<sup>2</sup> Moses Stuart, *Hints on the Interpretation of Prophecy* (Andover, MA: Allan, Morrill and Wardwell, 1842), 81-82.

<sup>3</sup> Uriah Smith, *Thoughts, Critical and Practical, on the Books of Daniel and the Revelation* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1885), 144, ver también 202.

<sup>4</sup> Shea, *Selected Studies*, 59-61.

<sup>5</sup> William Miller afirma: “La regla para reconocer el principio ‘día por año’ se encontrará en Números 14:34 y Ezequiel 4:6, también en el cumplimiento de las setenta semanas de Daniel”. *Evidences from Scripture and History of the Second Coming of Christ about the Year A.D. 1843, and the Personal Reign of 1000 Years* (Brandon, VT: Vermont Telegraph Office, 1833), 11.

El “simbolismo en miniatura” y el principio “día por año”...

[lit.], “al final de los tiempos, años”)?<sup>6</sup> Y, por qué este mismo principio no es aplicado igualmente a los “mil años” de Apocalipsis 20:1-10?<sup>7</sup>

Este artículo explora brevemente el concepto del “simbolismo en miniatura” en la literatura protestante del siglo XIX. Este concepto puede proporcionar discernimientos hermenéuticos valiosos que ayuden a responder las preguntas anteriormente planteadas desde una perspectiva historicista. Para ello, solo se considerarán los espacios de tiempo más extensos que se encuentran en varios períodos proféticos, sin ningún intento de establecer dónde inicia y termina cada período.

### **El simbolismo en miniatura en la literatura protestante del siglo XIX**

Algunos eruditos historicistas del siglo XIX declararon que el principio “día por año” de interpretación profética debería ser aplicado únicamente a los elementos de tiempo de aquellas profecías específicamente simbólicas cuyos símbolos representen entidades más amplias que los mismos símbolos.

*Frederic Thruston*

En 1842, Frederic Thruston aplicó el principio de “simetría simbólica” para interpretar el elemento de tiempo profético expresado “en miniatura” en

---

<sup>6</sup> William H. Shea declara: En Daniel 4, “un ‘tiempo’ se refiere a un año. Siete ‘veces’ iban a pasar sobre Nabucodonosor hasta que él recobrara su sanidad (4:16,23,25,32). El ‘tiempo, tiempos y medio tiempo’ de Daniel 7:25, entonces, es igual a tres años y medio proféticos. Cada año está compuesto de 360 días, haciendo un total de 1.260 días. El principio ‘día por año’ nos da 1.260 años (ver Eze. 4:6; Núm. 14:34)”. *Daniel 1-7: Prophecy as History*, 176.

<sup>7</sup> Con respecto a la interpretación de los “mil años” de Apocalipsis 20:1-10, el *Comentario bíblico adventista* dice simplemente: “algunos de los comentaristas toman esto [los mil años] como un tiempo profético, es decir, 360.000 años literales, basando su interpretación en que estos versículos son simbólicos, y por lo tanto el período de tiempo debe ser también interpretado simbólicamente. Otros señalan que esta profecía contiene una mezcla de elementos literales, y que por lo tanto no es necesario entender la expresión simbólicamente. Este comentario asume la posición de que los mil años son literales.” “Mil años” [Ap 20:1-10], *Comentario bíblico adventista* (CBA), ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), 7:880.

Apocalipsis 11:3-4. Él explicó que: Una profecía simbólica es un cuadro, y todos los objetos que son visibles de un vistazo, están por supuesto en miniatura.

Los *tiempos* deben, por lo tanto, estar también en miniatura, como días por años. De una bestia, el cuadro en miniatura de un imperio, no podría decirse que llegue a vivir 1.260 años. Por lo tanto, los tiempos proféticos están sobre el mismo principio, como el de la simetría simbólica alegada, que requiere que cada palabra, en una representación simbólica, sea entendida simbólicamente.<sup>8</sup>

*George Bush*

En 1843, George Bush, profesor de Hebreo y Literatura Oriental en la Universidad de Nueva York, amplió el concepto del “simbolismo en miniatura”.<sup>9</sup> Él definió este concepto de la siguiente manera:

La Escritura nos presenta dos clases diferentes de predicciones: la literal y la simbólica. Donde un evento o serie de eventos de un carácter histórico es anunciado históricamente, nosotros buscamos naturalmente que el anuncio sea hecho en los términos más sencillos, más plenos y lo más literales. Entonces, por ninguna razón puede asignársele períodos de tiempo a una expresión mística o figurativa... Pero el caso es totalmente contrario con respecto a las profecías simbólicas... Con frecuencia los profetas, bajo inspiración divina, han adoptado el sistema de la representación jeroglífica, en la cual un solo hombre representa una comunidad, y una bestia salvaje a un imperio extenso. Consecuentemente, siendo que la exhibición mística requiere eso, los períodos cronológicos asociados deberían también ser exhibidos en miniatura.<sup>10</sup> Además, Bush argumentaba que:

El gran principio en el cual el uso del empleo de “día por año” debe ser resuelto, es el del *simbolismo en miniatura*. Siendo que los eventos son reducidos, los *períodos* están para ser reducidos en la misma proporción relativa. Lo que sea tal proporción, nosotros no podemos determinar positivamente sin alguna información antecedente que toque la *proporción o escala de reducción*. Pero

---

<sup>8</sup> Frederic Thruston; *England Safe and Triumphant, or Researches into the Apocalyptic Little Book, and Prophecies, Connected and Synchronical* (London, UK: Coventry, 1812), 1:145 (la cursiva está en el original).

<sup>9</sup> George Bush, “Prophetic Designations of Time”, *The Hierophant; or Monthly Expositor of Sacred Symbols and Prophecy* 11 (abril de 1843): 241-253.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 244-245 (la cursiva está en el original).

la probabilidad es que semejante escala estará en la proporción de un día o revolución menor de la tierra alrededor de su eje por un año o la revolución mayor de la tierra alrededor del sol.<sup>11</sup>

Un extracto largo del artículo de Bush, “Prophetic Designations of Time”, del cual provienen las citas anteriores, fue reimpresso por Joshua V. Himes en el periódico millerita *The Advent Herald and Signs of the Times Reporter* (6 de marzo de 1844), calificándolo como un “argumento triunfante que prueba que los días proféticos son símbolos de años”.<sup>12</sup>

T. R. Birks

Una de las exposiciones más completas del siglo XIX respecto al principio “día por año” es el *First Elements of Sacred Prophecy*, de T. R. Birks.<sup>13</sup> Birks, profesor del Trinity College, Cambridge, sugirió que Dios usó el principio “día por año” simbólico “para mantener a la iglesia en una actitud de continua y vivida expectativa acerca del retorno de su Señor”, pese al hecho de que “la demora” del evento fue “anunciada proféticamente, pero de una manera tal que su verdadera noche larga no pudiera ser entendida, hasta que su propia cercanía estuviera llegando a su conclusión”.<sup>14</sup>

Al discutir el llamado “empleo sistemático de la MINIATURA en la simbolización jeroglífica,”<sup>15</sup> relacionada con Números 14:34, Birks distinguió entre una miniatura en *tipo* y una miniatura en *símbolo* (cursiva en el original). Él dijo que:

Un tipo es una representatividad real y un símbolo es una idea irreal o ideal de un objeto real. En el tipo, los espías que eran personas reales, representaron la naturaleza completa [Nm 13:1-16]; y los cuarenta días de su búsqueda

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, 246 (la cursiva está en el original).

<sup>12</sup> George Bush, “Prophetic Designations of Time”, *The Advent Herald, and Signs of the Times Reporter* (1844): 33-35. Un extracto corto de este artículo apareció también en P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 72, 114.

<sup>13</sup> T. R. Birks, *First Elements of Sacred Prophecy: Including an Examination of Several Recent Expositions, and of the Year-Day Theory* (London, UK: William Edward Painter, 1843), 308-419.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 311, 375, 416.

<sup>15</sup> Birks menciona también que George S. Faber, en una obra llamada “Provincial Letters”, habla acerca del “empleo simbólico de la MINIATURA en la simbolización simbólica” en su pequeña pero lúcida defensa de la teoría del año-día. Desafortunadamente, yo no pude localizar ninguna copia existente de esa obra. *Ibid.*, 375, 388.

da, un período real, representó el verdadero tiempo de su estadía en el desierto [Nm 13:25; 14:33,34]. En las visiones de Daniel o Juan la bestia de diez cuernos [Dn 7:7,19,20,23,24; Ap 13:1-8], o la mujer vestida del sol [ Ap 12 :1-2], figuras irreales, representan un imperio o la iglesia de Cristo; y los 1.260 días [Dn 7:25; Ap 11:3; 12:6] o cuarenta y dos meses [ Ap 11:2; 13:5], son un período irreal sugerido gramaticalmente, representan el verdadero período designado, como de muchos años. La analogía, por lo tanto, contenida en esta historia de la Escritura [Nm 14:34] es precisa y completa. Ella nos provee, de labios del mismo Dios quien es omnisapiente, de una escala distinta, mediante la cual interpreta cada período profético que lleve las marcas internas de un carácter sugestivo, como una representación en miniatura de algún período mayor.<sup>16</sup>

*E. B. Elliot*

En 1847, E. B. Elliot proporcionó un discernimiento adicional valioso acerca del concepto de la simbolización en miniatura. Elliot, el último vicario de Tuxford y un graduado del Trinity College, en Cambridge, declaró que “un tiempo de prosperidad *simbólico de la bestia*, estaba probablemente intencionado para figurar un tiempo mucho más largo tal como aquel que *simbolizaba el imperio*”.<sup>17</sup> El argumentó también que “si *día* significa *año* en una visión *simbólica en miniatura* [Ez 4:5,6] parece razonable construirla así en su totalidad.”<sup>18</sup>

En tanto que otros historicistas aplicaron el principio “día por año” solamente a las visiones simbólicas en las cuales el símbolo personificado era una persona o animal, Elliot creía que debería ser aplicado a otras visiones en las cuales se observa “la misma proporción en escala cronológica (por así decir) entre el símbolo personificador y la nación simbolizada,” tal como en Isaías 54:4,6; Jeremías 2:2; 48:11; Ezequiel 23:3 y Oseas 2:15,<sup>19</sup> donde una persona simboliza a Israel o una sola persona simboliza la trayectoria de la historia nacional de Israel. Elliot afirma además que: Incluso donde el personaje simbolizador no es

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 339.

<sup>17</sup> E. B. Elliot, *Horæ Apocalypticæ; or, A Commentary on the Apocalypse, Critical and Historical*, 3ª ed. (London, UK: Seeley, Burnside, and Seeley, 1847), 3:224 (la cursiva está en el original).

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 227 (la cursiva está en el original).

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 224.

El “simbolismo en miniatura” y el principio “día por año”...

una *persona* o un *animal*, podría allí tener su propia escala de tiempo, apropiada a las mutaciones descritas de ella en el cuadro del poema: y de este modo, si lo requiere, es observado y aplicado; por ejemplo, en personificaciones bajo la figura de un *flor* o un *árbol* en su estado de crecimiento o declinación. Incluso en simbolizaciones por *objetos totalmente inanimados*, la misma observancia de la escala de tiempo fijada puede ser vista; y en la simbolización de la naturaleza romana y sus guerras civiles, bajo la figura de un barco sacudido por la tormenta que retorna al puerto donde la tormenta más breve representa las conmociones civiles mayores.<sup>20</sup>

Las definiciones del concepto de simbolización en miniatura mencionadas arriba proveen algunas pautas básicas para el estudio de los pasajes de la Escritura a los cuales los historicistas aplican el principio “día por año”. La siguiente sección considerará brevemente de qué manera este concepto puede ser identificado en estos pasajes.

### **El concepto de “simbolismo en miniatura” en textos bíblicos específicos**

Los historicistas generalmente han tenido en cuenta las expresiones “un año por cada día” (Nm 14:34) y “un día por cada año” (Ez 4:6) como las claves hermenéuticas para los elementos de tiempo que ocurren en varios pasajes de Daniel y Apocalipsis. El desarrollo que sigue trata de mostrar cómo la presencia de una simbolización en miniatura en Números 14 y Ezequiel 4, por un lado, y en algunas profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis, por otro, proveen una correlación temática básica entre esa expresión y aquellas profecías.

#### *Números y Ezequiel*

La expresión “un año por cada día” aparece en el libro de Números (14:34) en el episodio *histórico* de los doce espías escogidos de entre las tribus de Israel “para espionar la tierra de Canaán “antes de su conquista” (13:1-25). Después de “cuarenta días” de recorrido, los espías retornaron a su campamento (13:25). El

---

<sup>20</sup> *Ibíd.* (la cursiva está en el original).

informe negativo de diez de ellos (13:26-33; cf. 14:6-9) condujo a “toda la congregación” de Israel a rebelarse contra Moisés y Aarón y “contra el Señor”, al punto de decidir apedrear a los dos espías, Josué y Caleb, porque no estaban de acuerdo con ese informe (14:1-10). Entonces “la gloria del Señor” apareció en juicio a todos los israelitas (14:10-12). Después que Moisés intercedió ante Dios para que perdonase al pueblo rebelde de ser completamente destruido (14:13-19), Dios anunció la siguiente sentencia:

Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. (Nm 14:33, 34).

El episodio bajo consideración presenta una relación tipológica paralela entre los espías y las tribus, y entre los días y los años. Crucial en la narración total son las entidades *microcósmicas* (12 espías y cuarenta días) representando realidades *microcósmicas* mayores (12 tribus y cuarenta años). Según Birks, “nosotros tenemos, así, de los labios del mismo Dios, la clara relación establecida en este notable ejemplo de profecía cronológica, que mientras los espías representan la nación, un día debería representar un año”.<sup>21</sup>

En tanto que en Números 14:34 la expresión “un año por cada día” ocurre en un marco *histórico*, en Ezequiel 4:6 la expresión “por cada año un día” aparece en una profecía *simbólica*. Tal como Números 13-14 encierra una *tipología* en miniatura, de mismo modo Ezequiel 4 despliega gráficamente una representación *simbólica* en miniatura. Varios símbolos menores son mencionados en Ezequiel 4 y 5 para ilustrar la destrucción venidera de Jerusalén. Ya en 4:1-3 al profeta Ezequiel se le ordena tomar un “ladrillo” y “dibujar en él” la ciudad de Jerusalén rodeada en un asedio. Esa era la maqueta en miniatura de la ciudad asediada por los ejércitos enemigos antes de su destrucción. Pero en los versículos 4-8 el profeta mismo se vuelve en un símbolo en miniatura, primero, de la casa de Israel y, luego, de la casa de Judá. En esos versículos leemos lo siguiente: Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de

---

<sup>21</sup> Birks, *First Elements of Sacred Prophecy*, 388-389 (la cursiva está en el original).



Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

Una vez más nos encontramos frente a un *microcosmos* (el profeta mismo) representando un *macrocosmos* más abarcante (primero Israel y después Judá). La acción de Ezequiel acostado sobre su costado por 390 días fue entendida por Bush como:

El *jeroglífico en miniatura* de Israel; un hombre, de una nación. En consecuencia, como el hombre representaba a la nación en miniatura, así los 390 días representaban el período de 390 años en miniatura. De igual manera, el acostarse por cuarenta días sobre su lado derecho simbolizaba la iniquidad antevista de Judá a lo largo del período de cuarenta años.<sup>22</sup>

La consideración previa confirmó que los períodos mencionados en Números 13-14 y Ezequiel 4 ocurren dentro del contexto de simbolizaciones en miniatura específicas. En tanto que en Números el contexto es de una tipología en miniatura, en Ezequiel es de una simbolización en miniatura. Pero en ambos casos el principio hermenéutico provisto por el texto mismo para interpretar los elementos de tiempo implicados es cada día por un año. Esto ha conducido a varios historicistas del siglo XIX a creer que el principio “día por año” debería ser usado simplemente con relación a esas profecías de tiempo en las cuales ocurre una simbolización en miniatura.

Intentaremos ahora verificar cómo este principio puede ser aplicado de una manera consistente a las profecías de tiempo apocalíptico de Daniel y Apocalipsis.

---

<sup>22</sup> Bush, “Prophetic Designations of Time”, 246 (la cursiva está en el original).

*Daniel*

El entendimiento de la validez del concepto de simbolismo en miniatura como una herramienta hermenéutica para interpretar las profecías apocalípticas es crucial para la tarea de identificar con precisión los pasajes de la Escritura en los cuales ocurre ese concepto asociado con algunos períodos de tiempo profético. Con respecto al libro de Daniel, el presente estudio considerará ahora cómo este concepto es aplicable a los siguientes períodos interpretados generalmente por los historicistas desde la perspectiva de “día por año”: 1) “un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo” (Dn 7:25); 2) 2.300 “tardes y mañanas” (Dn 8:14); 3), siendo “setenta semanas” sus subdivisiones de tiempo (Dn 9:24-27); 4) “un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo” (Dn 12:7); y 5) 1.290 días y 1.335 días (Dn 12:11,12).<sup>23</sup>

En la profecía apocalíptica de Daniel 7, todas las principales entidades son descritas en una clara simbolización en miniatura. De acuerdo con la tradición historicista protestante, el “león” con “alas de águila” (vers. 4) representa al imperio babilónico; el “oso” (vers. 5) se refiere al imperio medo-persa; la “cuarta bestia” con “diez cuernos” (vers. 7) es una alusión al imperio romano; y el “cuerno pequeño” (vers. 8) es un símbolo de la Roma papal. Tal como las entidades (“bestias” y “cuernos”) de la visión representan poderes políticos mayores (imperios), así el elemento simbólico implicado representa un rango más amplio. Existe casi un consenso entre los historicistas que “un tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo”, durante los cuales los santos serían oprimidos por ese cuerno pequeño (vers. 25), representan 1.260 años literales.<sup>24</sup>

De igual manera, en Daniel 8 son usados dos animales diferentes como símbolos en miniatura de imperios mayores. El “carnero” con “dos cuernos” (vers. 3, 4) es identificado por el texto mismo como un símbolo del imperio medo-persa (vers. 20); y el “macho cabrío” con “un cuerno notable entre sus ojos” (vers. 5-8) como una representación del imperio griego (vers. 21). Una vez más las actividades contrarias del cuerno pequeño son mencionadas (vers. 9-12), las cuales

---

<sup>23</sup> Cf., Birks, *First Elements of Sacred Prophecy*, 319-324.

<sup>24</sup> Ver Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vols. 1-4, passim (referencias en el “Índice” de cada volumen).

serán cambiadas solamente al final del período simbólico de las 2.300 “tardes y mañanas” (vers. 13, 14).<sup>25</sup> Así como las entidades mencionadas (“animales” y “cuernos”) son símbolos de imperios mayores y de mayor vida, igualmente el elemento de tiempo es visto como representando 2.300 años.<sup>26</sup>

Daniel 9:24-27 menciona el período profético de “setenta semanas”, subdividido en “siete semanas”, “sesenta y dos semanas” y “una semana”. El contenido del pasaje mismo, separado del trasfondo de Daniel 8, es redactado en un lenguaje aparentemente concreto, sin una clara simbolización en miniatura implicada. Pero al reconocer que Daniel 9:24-27 es un apéndice posterior que explica la visión de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 (cf. 8:26,27; 9:20-23), uno podría concluir correctamente que las setenta semanas y sus subdivisiones menores de períodos de tiempo tienen que ser entendidas también dentro del contexto de simbolización en miniatura de Daniel 8. Las evidencias lingüísticas indican que las setenta semanas son ciertamente “cortadas” (heb. *nebtak*) del período mayor de los 2.300 años, por lo tanto, deben ser interpretadas como 490 años.<sup>27</sup> De no

---

<sup>25</sup> El original hebreo de Dn 8:14 en realidad dice 2.300 “tardes y mañanas”. Para un estudio más amplio de esta expresión, ver Siegfried J. Schwantes, “Ereb Boqer of Dan 8:14 Re-examined”, *Andrews University Seminary Studies (AUSS)* 16,2 (1978): 375-385.

<sup>26</sup> Ver Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, vols. 1-4, passim (las referencias en el “Índice” de cada volumen); Samuel Nuñez, *The Vision of Daniel 8: interpretation from 1700 to [1900]*. Doctoral Dissertation Series, vol. 14 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1987); Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angels’ Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*, Adventist Theological Society Dissertation Series, vol. 5 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society, 1995), 19-36, 64-69, 151-174.

<sup>27</sup> Para un estudio más detallado del significado e interpretación de las “setenta semanas” de Dn 9:24-27, ver Gerhard F. Hasel, “The Seventy Weeks of Daniel 9:24-27”, suplemento a *Ministry*, mayo de 1976; William H. Shea, “The Relationship between the Prophecies of Daniel 8 and Daniel 9”, en *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies*, eds. Arnold V. Wallenkampf and W. Richard Leshner (Washington, DC: Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh-day Adventists, 1981), 228-250; Jacques B. Doukhan, “The Seventy Weeks of Daniel 9: Exegetical Study”, en *ibíd.*, 251-276; William H. Shea, “The Prophecy of Daniel 9:24-27”, en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy, Daniel and Revelation Committee Series*, vol. 3, ed. Frank B. Holbrook (Washington, DC: Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh-day Adventists, 1986), 105-108; Clifford Goldstein, *1844 Made Simple* (Boise, ID: Pacific Press, 1988), 43-55; Jacques B. Doukhan, *Daniel: The Vision of the End* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1989), 31-44, 172; Brempong Owusu-Antwi, *The Chronology of Dan 9:24-27*, Adventist Theological Society Dissertation Series, vol. 2 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society, 1995); Jacques B. Doukhan, *Secrets of Daniel: Wisdom and Dreams of a Jewish Prince in Exile* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 135-156; Juarez R. de Oliveira, *Chronological Studies Related to Daniel 8:14 and 9:24-27* (Engenheiro Coelho, SP, Brasil: Imprensa Universitária Adventista, 2004).

entenderse como 490 años, las setenta semanas se convierten en algo sin ningún sentido como una profecía mesiánica. Tan evidente es el principio “día por año” en Daniel 9:24-27 que este pasaje, junto con Números 14:34 y Ezequiel 4:5,6 son considerados por los historicistas como las claves hermenéuticas para interpretar los períodos de tiempo de las otras profecías simbólicas.<sup>28</sup>

Tres períodos de tiempo profético significativos son mencionados en la sección conclusiva de Daniel (12:4-13:1) “un tiempo, dos tiempos y mitad de un tiempo” (vers. 7); 2) “1.290 días” (vers. 11); y 3) “1.335 días” (vers. 12).

Uno puede estar tentado a no aplicar el principio “día por año” a estos tres períodos debido al hecho de que ninguna simbolización en miniatura se encuentra en esa sección específica del libro. Pero este argumento no puede ser aceptado cuando uno mira más allá del contexto inmediato dentro del ámbito profético mayor del libro. En realidad, “un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo” (vers. 7) parece ser justo un eco del mismo período mencionado previamente en Daniel 7:25. Si la simbolización en miniatura encontrada en Daniel 7 requiere que el período de tiempo en Daniel 7:25 sea entendido como 1.260 años, entonces, para ser consistentes, el mismo período tiene que ser interpretado como 1.260 años también en el 12:7.

La alusión en Daniel 12:11 (NVI) al “continuo” y la “abominación que causa la desolación” conecta los 1.290 y los 1.335 no solo con el contexto de la visión de Daniel 11 (vers. 31), sino también con los 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 (ver 8:13; 9:27). El mismo poder apóstata que establecería la “abominación que causa desolación” reemplazando al “continuo” es descrito en Daniel 7 y 8 como el “cuerno pequeño”, y en Daniel 11 como el “rey del norte”. Estas repetidas ocurrencias confirman que los 1.290 días y los 1.335 días de Daniel 12:11,12 comparten la misma naturaleza profético-apocalíptica de “un tiempo, dos tiempos y medio tiempo” de Daniel 7:25 y de las “2.300 tardes y mañanas” de Daniel 8:14.

El intento de separar el contenido de Daniel 12:4-13 de la cadena profética de Daniel 11 no es respaldado por la estructura literaria del libro de Daniel. Shea ha explicado que en la sección profética del libro de Daniel cada período profético-

---

<sup>28</sup> Ver la nota 6.

co (70 semanas; 1.260, 1.290, 1.335 y 2.300 días) aparece como un apéndice calibrador al cuerpo básico de la profecía respectiva a la cual está relacionada. Por ejemplo, la visión del capítulo 7 es descrita en los versículos 1-14, pero el tiempo relacionado a ella aparece solamente en el versículo 25. En el capítulo 8, el cuerpo de la visión es mencionada en los versículos 1-12, pero el tiempo aparece únicamente en el versículo 14. De manera similar, los períodos de tiempo profético relacionados a la visión del capítulo 11 son mencionados solamente en el capítulo 12.<sup>29</sup> Así, si nosotros aplicamos el principio “día por año” a los períodos proféticos de Daniel 7 y 8, deberíamos también aplicarlo a los períodos de tiempo de Daniel 12, pues todos los períodos de tiempo están de alguna manera interrelacionados y la descripción de cada visión señala a un solo cumplimiento del período profético relacionado con él. Los períodos de tiempo simbólicos mencionados arriba son interpretados mediante el principio hermenéutico “día por año” debido a su relación directa o indirecta con un trasfondo de simbolización en miniatura específico. Pero en el libro de Daniel hay también algunos otros períodos de tiempo proféticos a los cuales ese principio de interpretación no puede aplicárseles debido a su naturaleza histórica, los cuales están sin ningún punto de referencia con respecto al simbolismo en miniatura. Se dará atención a los “siete tiempos” de Daniel 4:16,23,25,32; las “setenta años” de Daniel 9:2; y a las “tres semanas” de Daniel 10:2.

Los “siete tiempos” del castigo de Nabucodonosor por su orgullo (Dn 4:16,23,25,32) han sido entendidos erróneamente por algunos historicistas del siglo XIX como 2.500 años ( $7 \times 360 = 2500$  años).<sup>30</sup> No hay duda de que los “siete tiempos” son mencionados dentro del sueño profético simbólico de Nabucodonosor de un “árbol” inmenso y fructífero que permanecería devastado por “siete años” (vers. 8-18). La interpretación del sueño por Daniel (vers. 19-27) y su verdadero cumplimiento (vers. 28-37) corrobora el hecho de que ninguna

---

<sup>29</sup> Shea, *Daniel 7-12*, 217-218. Ver también ídem., “Time Prophecies of Daniel 12 and Revelation 12-13”, en *Symposium on Revelation: Introductory and Exegetical Studies*—Book 1, Daniel and Revelation Committee Series, vol. 6, ed. Frank B. Holbrook (Silver Springs, MD: Biblical Research Institute of the General Conference of Seventh-Day Adventists, 1992), 327-360; Doukhan, *Secrets of Daniel*, 186-189.

<sup>30</sup> Ver, e.g. Elliot, *Horæ Apocalyptica*, 227-228. Esta interpretación es hasta ahora sostenida por los Testigos de Jehová.

simbolización en miniatura está implicada en este incidente. En el sueño profético, el árbol representa únicamente una persona (Nabucodonosor) con quien esto se cumplió (vers. 20-22, 28). Los “siete tiempos” proféticos (vers. 16) fueron interpretados por Daniel como “siete tiempos” (vers. 23, 26) y se cumplieron sencillamente como “siete tiempos” (vers. 32). Entendidos como siete años literales,<sup>31</sup> este período puede ser ajustado fácilmente dentro del período de vida del rey Nabucodonosor. Ningún lugar queda en el texto para una interpretación de “día por año” de este período profético que podría alargarse más allá de esos siete años. Solamente una reinterpretación alegórica de las entidades básicas del sueño (“árbol” o “Nabucodonosor”) puede favorecer cualquier otro cumplimiento artificial no contemplado por el mismo texto.

La promesa profética de que Jerusalén sería restaurada después de los “setenta años” del cautiverio babilónico (Dn 9:2) fue tomada de Jeremías 29:10. Las referencias al mismo período de tiempo se encuentran también en Jeremías 25:11,12 y 2 Crónicas 36:21. Al leer el trasfondo literario respectivo de cada uno de esos pasajes, uno puede percibir claramente que no solamente en Daniel 9:1-19 y Jeremías 29:1-32 sino también en Jeremías 24:1-14 y 2 Crónicas 36:17-21, las narraciones son siempre expresadas en un lenguaje literal, sin ningún simbolismo en miniatura u otra clase de simbolismos. Por lo tanto, los “setenta años” de Daniel 9:2 han de ser entendidos como un período literal de tiempo.

Similarmente, las “tres semanas” de Daniel 10:2-3 ocurren en un contexto literario diferente de las “setenta semanas” de Daniel 9. En este pasaje, el profeta se refiere concretamente a su propia experiencia de “ayuno por tres semanas”, absteniéndose “de vino, y otros potajes”. No hay nada simbólico en estos versículos, ya que todas las acciones ocurrieron dentro del “tercer año de Ciro” (10:1), entonces no existe fundamento para interpretar este período de tiempo como algo diferente de tres semanas ordinarias y literales.

---

<sup>31</sup> Cf. *CBA*, 4:790: “Aquí, la mayoría de los intérpretes antiguos y modernos explica el término arameo ‘iddan, ‘tiempo’ (también en los vers. 23, 25, 32; caps., 7:25, 12:7 [este último texto no está en arameo sino en hebreo] significando ‘año’. El original de la LXX traduce ‘siete años’. Entre los expositores más tempranos apoyando este concepto está Josefo (*Antigüedades Judías* x.10.6), Jerónimo, Rashí, Ibn Ezra, y Jefet. La mayoría de los expositores modernos también apoyan este concepto.”

Las consideraciones previas de las apariciones de simbolizaciones en miniatura en el libro de Daniel nos permiten sugerir que el principio “día por año” parece aplicable en ese libro a las “setenta semanas” con sus subdivisiones (9:24-27); “un tiempo, dos tiempos y medio tiempo” (7:25; 12:7); los 1.290 días (12:11); los 1.335 días (12:12); y las 2.300 “tardes y mañanas” (8:14). Por contraste, la ausencia de semejante simbolización con respecto a los “siete tiempos” (4:16,23,25,32) y los “setenta años (9:2) y las “tres semanas” (10:2-3) implica que esos períodos de tiempos específicos deban ser tomados literalmente como siete años, setenta años y tres semanas, respectivamente.

La búsqueda se torna ahora al libro de Apocalipsis, con especial atención a la presencia de los períodos de tiempos proféticos dentro del contexto de una simbolización en miniatura.

### *Apocalipsis*

La discusión respecto al concepto de la simbolismo en miniatura en el libro de Apocalipsis se hace en torno a los siguientes período de tiempo proféticos: “diez días” (2:10); “cinco meses” (9:5,10); “la hora, el día, el mes, y el año “ (9:15); 42 “meses” y 1.260 “días” (11:2,3); “tres días y medio” (11:9,11); 1.260 “días” (12:6); “un tiempo, y tiempos y mitad de un tiempo” (12:4); y 42 “meses” (13:5).<sup>32</sup>

El período de “diez días” mencionado en Apocalipsis 2:10 ocurre dentro de un trasfondo literario que no es claramente simbólico (ver vers. 8-11). Pero, de acuerdo con el concepto del simbolismo en miniatura, no es simplemente la presencia de algunos símbolos lo que justifica el uso del principio de “día por año”. El punto real en disputa es si la entidad completa implicada (“la iglesia de Esmirna”) puede ser considerada como símbolo (como lo es en Ez 4) o un tipo (como en Nm 13-14) de una realidad corporativa más amplia. Esto significa que, si la “iglesia en Esmirna” es considerada exactamente como una referencia a la comunidad cristiana del primer siglo de esa ciudad específica,<sup>33</sup> entonces los

---

<sup>32</sup> Cf., Birks, *First Elements of Sacred Prophecy*, 321-324.

<sup>33</sup> Una descripción destacada de Esmirna es dada por Faith Cimok, *A Guide to the Seven Churches* (Istanbul: A Turizm Yayinlari, 1998), 54-61. Ver también W. M. Ramsay, *The Letters to the Seven Churches of Asia and Their Place in the Plan of Apocalypse* (Grand Rapids, MI: Baker, 1963), 251-280.

“diez días” deberían de ser considerados exactamente como días literales. Pero si esa iglesia es entendida como un símbolo en miniatura de la iglesia cristiana del tiempo que abarca “los fines del primer siglo (ca. 100 d. C.)” y “alrededor del 313 d. C., cuando Constantino comprometió la causa de la iglesia”,<sup>34</sup> entonces lo más probable es que esos “diez días” deberían ser considerados como diez años literales.<sup>35</sup>

Dos veces aparece en Apocalipsis 9 una referencia a los “cinco meses” (vers. 5,10), durante los cuales “los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes” serán atormentados (vers. 4). Toda la narración de la quinta “trompeta” (vers. 1-12) en los que aparecen estas referencias, está coronada con entidades simbólicas, como “estrella”, “abismo sin fondo” y una exótica guerra de “langostas”. Aquellos intérpretes que consideran la presencia de entidades simbólicas como para justificar el uso del principio de “día por año” no dudarían de considerar esos “cinco meses” como 150 años literales. Pero mirando más allá de la presencia de esos simbolismos hacia un verdadero simbolismo en miniatura, uno se vuelve nuevamente más dependiente de un cumplimiento histórico más abarcante de esa trompeta para justificar la aplicación del principio “día por año”. Si la trompeta es vista como una representación en miniatura de una época de la iglesia cristiana –por ejemplo, desde el “surgimiento” del Imperio Otomano en el 1299 hasta la “caída” del imperio bizantino en 1449–<sup>36</sup> entonces los “cinco meses” pueden ser tomados solamente como 150 años.

En Apocalipsis 9:15, la expresión “la hora, el día, el mes y el año” ocurre, al final cuando los “cuatro ángeles” iban a “matar a un tercio de la humanidad”.<sup>37</sup> Este período de tiempo aparece dentro de la descripción de la sexta trompeta

---

<sup>34</sup> CBA, 7:746.

<sup>35</sup> Ver *ibid.*, 747-748.

<sup>36</sup> Josiah Litch, *The Probability of the Second Coming of Christ about A.D. 1843* (Boston, MA: David H. Ela, 1838), 153-157. Cf. Damstcegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission*, 26-29.

<sup>37</sup> Algunos autores parecen favorecer más la noción de que la expresión “la hora, el día, el mes, y el año” debería de entenderse como un momento específico en el tiempo en vez de un período de tiempo. Ver, e.g., R. H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John* (Edinburgh, UK: T. & T. Clark, 1985), 1:252; J. Massyngberde Ford, *Revelation*, AB 38 (New York: Doubleday, 1975), 153-154; G. K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text, New International Greek Testament Commentary (NIGTC)* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 508. Sin embargo, los historicistas tienden a ver esa expresión como aludiendo a un período actual de tiempo.



(vers. 13-21) en donde esas expresiones simbólicas son usadas como “el gran río Éufrates”, “caballos” con cabezas semejantes a las de los leones, “bocas” que escupían “fuego, humo y azufre”, y “jinetes” con “corazas de fuego, zafiro y azufre”. Como en el caso de los “cinco meses” (vers. 5, 10), así “la hora, el día, el mes, y el año” puede ser vista únicamente como 391 años y 15 días si esta trompeta es considerada un retrato en miniatura de la iglesia cristiana; por ejemplo, desde la “caída” del imperio bizantino en el 1449 hasta la caída del imperio otomano en el 1840.<sup>38</sup>

Los 42 “meses” y los 1.260 “días” mencionados en Apocalipsis 11:2,3 (ver también 13:5; 12:6) son reconocidos como sinónimos no solo de cada uno, sino también de “un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo” derivado de Daniel 7:25 (ver también Dn 12:7; Ap 12:14).<sup>39</sup> Esto implica que la simbolización en miniatura por la que se presente la visión de Daniel 7, requiera que el principio de “día por año” interprete no solamente “un tiempo, dos tiempos y medio tiempo” en Daniel 7:25, sino todos los otros períodos de tiempo interrelacionados. Sin embargo, en adición al trasfondo profético de la simbolización en miniatura de Daniel 7, el contenido verdadero de Apocalipsis 11:3-12, en el cual los cuarenta y dos meses y los 1.260 días son mencionados, están enfocados en los eventos históricos relacionados con los “dos testigos”, también llamados “los dos olivos” y “los dos candeleros” (vers. 4). A pesar de la tendencia difundida de reducir a los

---

<sup>38</sup> Litch, *The Probability of the Second Coming of Christ*, 157-158. Cf. Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission*, 26-29.

<sup>39</sup> Cf., David E. Aune, quien declara: “El período de cuarenta y dos meses (mencionado también en Apoc. 13: 5, donde es el período durante el cual ejerce su autoridad la bestia...) es un número apocalíptico simbólico para un período restringido divinamente (a menudo un período limitado de tribulación escatológica), últimamente derivado de Dn 7:25; 12:7. Cuarenta y dos meses es el equivalente de tres años y medio, un período de tiempo que el autor expresa variadamente en diversos lugares como 1.260 años (11:3; 12:6) y como ‘un tiempo, tiempos, y medio tiempo’ (12:14). Él usa el número tres y medio para el número de días entre la muerte y la ascensión de los dos testigos (11:9,11)”. Aune, *Revelation 6-16, Word Biblical Commentary (WBC)* 52B (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1998), 609. Para exposiciones milleritas/ adventistas del séptimo día de esta interrelación de las profecías de tiempo, ver, e.g., Miller, *Evidences from Scripture and History of the Second Coming of Christ*, 78, 96, 112, 215-216; Josiah Litch, *Prophetic Expositions; or A Connected View of the Testimony of the Prophets Concerning the Kingdom of God and the Time of Its Establishment* (Boston, MA: Joshua V. Himes, 1842), 1:92-93; CBA, 4:833-834; C, Mervyn Maxwell, *Cod Cares: The Message of Revelation* (Boise, ID: Pacific Press, 1985), 2:326; Shea, “Time Prophecies of Daniel 12 and Revelation 12-13”, 327-360.

dos testigos a dos profetas literales (tales como Moisés y Elías),<sup>40</sup> algunos autores argumentan a favor de un entendimiento corporativo más amplio de estos testigos.<sup>41</sup> Kenneth A. Strand y Ekkerhard Müller señalan que esos testigos representan realmente el período mayor de los testigos proféticos comprendidos por la “palabra de Dios” (el mensaje profético veterotestamentario) y el “testimonio de Jesucristo” (el testimonio apostólico neotestamentario).<sup>42</sup> Esto confirma la noción ya establecida de que los 42 meses y los 1.260 días de Apocalipsis 11:2,3 han de ser entendidos desde una perspectiva de “día por año” como 1.260 años.

Dentro de la misma perícopa de Apocalipsis 11:3-12, hay también dos referencias a un período de “tres días y medio” (vers. 9, 11). Al considerar los “dos testigos” como representaciones en miniatura de testimonios proféticos más abarcales del Antiguo y Nuevo Testamento, uno puede fácilmente concluir que esos “tres días y medio” representan tres años y medio.<sup>43</sup>

En Apocalipsis 12, los períodos de tiempo de 1.260 días (vers. 6) y “un tiempo, y tiempos y mitad de un tiempo” (vers. 14) son sinónimamente identificados como la época durante la cual la “mujer” apocalíptica encontraría refugio en “el desierto” (vers. 6,14) pues alguien deseaba destruirla: el “dragón, con siete cabezas y diez cuernos”; el diablo mismo (vers. 3). La presencia de una “mujer” simbólica como representación en miniatura de la iglesia fiel<sup>44</sup> de Dios confirma

---

<sup>40</sup> Una lista parcial de los diferentes individuos, que han sido considerados como los “dos testigos” es proporcionada por Ford, *Revelation*, 177-178.

<sup>41</sup> Ver, e.g., CBA, 7:801; Kennet H. A. Strand, “The Two Witnesses of Rev 11:3-12”, *Andrews University Seminary Studies* 19, n. 2 (1981): 127-135; Beale, *The Book of Revelation*, 572-579; Ekkehardt Müller, “The Two Witnesses of Revelation 11”, *Journal of the Adventist Theological Society* 13, n. 2 (2002): 30-45.

<sup>42</sup> Strand, “The Two Witnesses of Rev 11:3-12”, 127-135; Müller, “The Two Witnesses of Revelation 11”, 30-45. Cf. Ellen G. White, quien declara: “Con respecto a los dos testigos, el profeta declara, además, ‘Éstos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante de Dios de la tierra’. ‘Tu Palabra’, dice el salmista, es una lámpara a mis pies y una lumbre a mi camino’. Los dos testigos representan a las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento. Ambos son testimonios importantes del origen y perpetuidad de la ley de Dios. Ambos son también testigos del plan de salvación. Los tipos, los sacrificios y las profecías del Antiguo Testamento apuntan hacia un Salvador venidero. Los Evangelios y las Epístolas del Nuevo Testamento hablan de un salvador que ha venido en la manera exactamente predicha por tipo y por profecía”. *The Great Controversy between Christ and Satan* (Washington, DC: Review and Herald, 1911), 267.

<sup>43</sup> CBA, 7:803.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 807.

la interpretación ya establecida de “día por año” de cada uno de los períodos como 1.260 años.

El período profético de 42 meses vuelve a ocurrir en Apocalipsis 13:5 como el período en el cual la “bestia” con “diez cuernos y siete cabezas” (vers. 1; cf. 12:3) ejercería “gran autoridad” dada a ella por el dragón (vers. 2). Aquí en Apocalipsis 13:1-8, el “cuerno pequeño” de Daniel 7 y 8 vuelve a aparecer bajo el símbolo de una “bestia” como una representación en miniatura de la Roma papal. La naturaleza de esta visión simbólica corrobora también los 1260 años de persecuciones religiosas.

En el libro de Apocalipsis, los períodos de tiempo de “tres días y medio” (11:9,11); “10 días” (2:10); “cinco meses” (9:5,10); “la hora, el día, el mes, y el año” (9:15); “un tiempo, y tiempos, y mitad de un tiempo” (12:14); 42 “meses” (11:2; 13:5); y 1.260 “días” (11:3; 12:6) ocurren todos dentro de un contexto de simbolismo en miniatura. Para todos esos períodos de tiempo el principio “día por año” de interpretación profética parece aplicable. Pero, ¿qué puede decirse sobre los 1.000 años de Apocalipsis 20? Si el principio de “día por año” es aplicado a todos esos períodos, ¿no sería inconsistente no aplicarlo también a los 1.000 años?

Si el único criterio para usar el principio “día por año” es la presencia de un período dado dentro de una narración apocalíptica, entonces no existiría razón convincente para no interpretar los 1.000 años de Apocalipsis 20 como 360.000 años. El intento para considerar la palabra “años” (vers. 2-7) por sí mismo como un obstáculo para considerar el principio “día por año” no parece convincente porque en algunos otros pocos lugares ese principio es aplicado también a esta palabra. Ya en la expresión “un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo” (Dn 7:25; 12:7; Ap 12:14) la palabra “tiempo” es tomada como “año” y multiplicada por 360, el número de días de un año en los tiempos bíblicos. No más convincente es el argumento de que un “año” puede ser interpretado desde una perspectiva “día por año” solamente cuando es designado por el término simbólico “tiempo”. Si este fuera el caso, entonces se crearían serios problemas con respecto a la expresión apocalíptica “la hora, el día, el mes y el año” (Ap 9:15), en la cual las palabras “día” y “año” son usadas en la misma expresión de tiempo simbólica. En este caso, ¿debería el principio “día por año” ser usado porque la palabra “día”

es mencionada o debería este no ser usada porque el término “año” está también presente? Pero si la noción de la simbolización en miniatura es un principio hermenéutico válido de interpretación profética, entonces la naturaleza de los 1.000 años puede ser definida más fácilmente por considerar la presencia o ausencia de una simbolización en miniatura en ese contexto.

Al leer Apocalipsis 20:1-10, donde los 1.000 años son mencionados seis veces, uno puede notar que también se hace mención de varios símbolos apocalípticos, como “abismo”, “una gran cadena”, “tronos”, la “bestia” y “su imagen”, “Gog y Magog”, y “el falso profeta”. Pero parece muy evidente que el tono general de esta narración apocalíptica no puede ser considerada una verdadera simbolización en miniatura. Primeramente, la “bestia” y “su imagen” que fueron los principales protagonistas en miniatura en Apocalipsis 13, son mencionadas en Apocalipsis 20 solamente de una manera tangencial (vers. 4, 10). La figura predominante en toda la narración es el “dragón”, llamado también “serpiente antigua” (vers. 2). En tanto que la “bestia” y “su imagen” dio a Apocalipsis 13 un tono de simbolización en miniatura, la presencia del “dragón” en Apocalipsis 20 no tiene el mismo tono. Esto es debido al hecho de que en el libro de Apocalipsis el “dragón” no es la simbolización en miniatura de una entidad mayor o comunidad, sino un ser espiritual llamado “Diablo” o “Satanás” (20:2; cf. 12:9). Por esta razón, parece más consistente entender a los 1.000 años de Apocalipsis 20 simplemente como 1.000 años literales.

Algunos lectores de Apocalipsis podrían sorprenderse con respecto a la “media hora” de “silencio en el cielo” cuando el Cordero (Cristo) abre el sexto sello (Ap 8:1). Si el “rollo” sellado (o lit. “libro”) en Apocalipsis 5<sup>45</sup> y cada uno de sus “siete sellos” (6:1-17; 8:1-5) son considerados simbolizaciones en miniatura de realidades históricas más abarcales, entonces la “media hora” debe de ser considerada como un tiempo simbólico representando alrededor de una semana de

---

<sup>45</sup> El significado de este “libro” sellado es discutido en Ranko Stefanovic, *The Background and Meaning of the Sealed Book of Revelation 5*, Andrews University Seminar y Dissertation Series, vol. 22 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1996); ídem., *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2002), 195-212.

El “simbolismo en miniatura” y el principio “día por año”...

tiempo literal.<sup>46</sup> Sin embargo, si uno considera Apocalipsis 10:6 (“que el tiempo [gr. *kerónos*] no sería más”) como señalando que ninguna profecía simbólica alcanzaría un cumplimiento más allá de 1844 (las 2300 “tardes y mañanas” de Dn 8:14),<sup>47</sup> entonces no solamente la “media hora” de Apocalipsis 8:1 sino también los 1.000 años de Apocalipsis 20:1-10 deberían de ser entendidos como períodos de tiempo literal, a los cuales el principio “día por año” no debería ser aplicado. Pero esta es cuestión de una discusión que va más allá de nuestro estudio.

## Conclusión

En muchas profecías apocalípticas, tanto la entidad principal como el elemento de tiempo implicado han sido enmarcados y reducidos a una escala microcómica simbólica que pueden ser mejor entendida aumentándolas dentro de su cumplimiento microcómico. El motivo del simbolismo en miniatura provee una correlación temática básica entre Números 14:34 y Ezequiel 4:6, por un lado, y los elementos de tiempo simbólicos de Daniel y Apocalipsis, por otro. La presencia de este motivo justifica que se lleve el principio de “día por año” desde Números 14:34 y Ezequiel 4:5,6 hasta las visiones apocalípticas en las cuales los períodos de tiempo implicados aparecen dentro de un contexto de simbolización en miniatura. Este paralelismo simbólico en miniatura enriquece el principio de “día por año” con un significado que va mucho más allá de un mero método de prueba-textual.

La presencia de simbolizaciones en miniatura en el libro de Daniel permite al principio “día por año” ser aplicado a las “setenta semanas” con sus subdivisiones de tiempo (9:24-27): “un tiempo, dos tiempos y mitad de un tiempo” (7:25; 12:7); los 1.290 días (12:11); los 1.335 días (12:12); y las 2.300 “tardes y mañanas” (8:14). Pero la ausencia de tal simbolización con respecto a los “siete

---

<sup>46</sup> Ver, e.g., Joseph Bates, *Second Advent Way Marks and High Heaps, or a Connected View of the Fulfillment of Prophecy, by God's Peculiar People, from the Year 1840 to 1847* (New Bedford, MA: Benjamin Lindsey, 1847), 43; Elon Everts, “The Seventh Seal”, *Advent Review and Sabbath Herald*, 15 de enero de 1857, 85; Smith, *Thoughts, Critical and Practical on the Book of Revelation*, 139; *CBA*, 7:787. Cf. Ellen G. White, *A Sketch of the Christian Experience and Views* (Saratoga Springs, NY: James White, 1851), 11-12.

<sup>47</sup> Ver *CBA*, 7:798, 971.

tiempos” (4:16,23,25,32), los “setenta años” (9:2), y las “tres semanas” (10:2) implica que esos períodos de tiempo tienen que ser entendidos como literales.

En el libro de Apocalipsis, los períodos de “tres días y medio” (11:9,11); “10 días” (2:10); “cinco meses” 9:5,10); “la hora, el día, el mes y el año” (9:15), “un tiempo y tiempos, y medio tiempo” (12:14); 42 “meses” (11:2; 13:5), 1.260 “días” (11:3; 12:6); e incluso tal vez la “media hora” (8:1), ocurren todos dentro de un ambiente de simbolización en miniatura. Y parece evidente que el principio “día por año” es aplicable a esos períodos, pero no a los 1.000 años de Apocalipsis 20, donde no ocurre simbolización en miniatura.

Un estudio comparativo de estos pasajes conduce a conclusiones adicionales más específicas. Primero, la simbolización en miniatura profética puede abarcar entidades tales como símbolos (como en Ez 4) y tipos (como en Nm 13-14). Segundo, la presencia de una simbolización en miniatura requiere que la entidad principal o entidades incluidas representen poderes corporativos más abarcentes (como el “cuerno pequeño” y la “bestia” de diez cuernos en Ap 13). Tercero, las alusiones concretas a los símbolos miniaturizados no han de reemplazar la pérdida de características en la entidad principal o entidades (como con el “dragón” en Ap 20). Cuarto, un período de tiempo profético es de una naturaleza simbólica y tiene que ser interpretado desde una perspectiva de un “día por año” dondequiera aparezca este en medio de símbolos en miniatura (como con los 1.260 “días” y los 42 “meses” en Ap 13:1-8) o en pasajes consecutivos explicando esos símbolos (como con las 2300 “tardes y mañanas” en Dn 8:14 y las 70 “semanas” en Dn 9:24-27). Quinto, un período de tiempo previamente definido como uno de naturaleza simbólica no pierde su naturaleza simbólica cuando está referido en modo no tan claramente expuesto en contextos simbólicos-miniaturizados (como en “un tiempo, dos tiempos, y medio tiempo” de Dn 7:25 que reaparece en 12:7 y en Ap 12:14).

La relevancia del principio “día por año” de interpretación profética no solo depende del concepto de simbolismo en miniatura. Más bien, estudios eruditos sólidos de las Escrituras han demostrado la necesidad interna (exegética) y externa (histórica) para una interpretación “día por año” de algunos períodos de

El “simbolismo en miniatura” y el principio “día por año”...

tiempo apocalíptico.<sup>48</sup> Sin embargo, personalmente, yo estoy convencido de que el concepto de simbolismo en miniatura puede fortalecer la consistencia interna de ese principio de interpretación profética. Además de esto, también provee respuestas convincentes a preguntas cruciales con respecto al motivo principal para ser usado en la definición cuando el principio día “por año” debe ser o no ser usado.

---

<sup>48</sup> Ver Shea, *Selected Studies*, 25-93.